

# PREPARATORIA TRES

## Cuadernos de Divulgación Ideológica.

LA ECONOMIA POLITICA  
DE LA TRANSICION MEXICANA

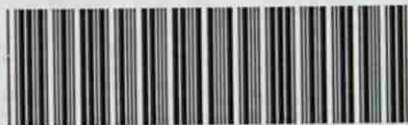
LIC.ROLANDO CORDERA

HC133  
.C67  
1991  
c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

1991  
1991

HC133  
.C67  
1991  
c.1



1080069712



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CURRICULUM

Rolando Cordera es Licenciado en Economía y tiene estudios de posgrado en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, Inglaterra.

Entre sus actividades académicas destaca como Profesor Titular de tiempo completo y Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México, en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México.

Ha sido investigador visitante en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, en San Diego. También ha sido conferencista en diferentes Universidades de Estados Unidos, entre las que destacan Berkley, Stanford, Georgetown, Yale y Nueva York, así como el Instituto Tecnológico de Massachusetts y la Carnegie Foundation. Además ha estado en diferentes universidades de México y ha participado en la Escuela de Verano de nuestra Universidad de Nuevo León.

Ha colaborado en los diarios "La Jornada", "El Nacional" y la Revista "Jueves de Excelsior", así como también en "La Opinión" de Los Angeles, California.

## PRESENTACION

La Preparatoria Tres ha emprendido una tarea digna y noble, cuyo objetivo primordial es el mejorar y actualizar la docencia en los profesores, así como también profundizar la información que se presenta en estos momentos en el mundo actual dentro del área histórico-social.

El Seminario de Actualización Académica va dirigido principalmente a los maestros de nuestra institución, pero también se ha hecho extensivo a todos los profesores de las diferentes preparatorias de la U.A.N.L. y al público en general.

Este Seminario se está llevando a cabo en la Biblioteca *CENTENARIO DEL COLEGIO CIVIL* de nuestra escuela.

En esta ocasión nos es grato presentar otro número más de la serie *Cuadernos de Divulgación Ideológica*. En él se recoge la conferencia: *LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA*, dictada por : *El Licenciado Rolando Cordera*, el 21 de Mayo de 1991.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA  
Director

U.A.N.L.

5



LA ECONOMIA POLITICA DE  
LA TRANSICION MEXICANA

## LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA

LIC. ROLANDO CORDERA

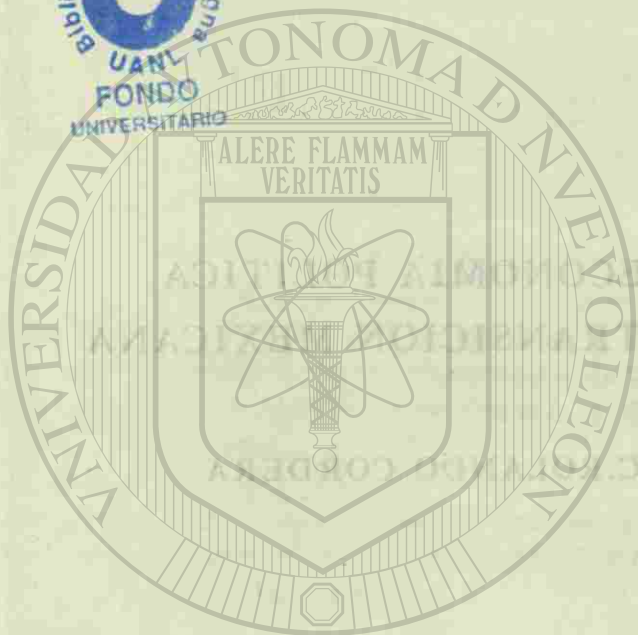
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN





HB73

C6



5

## LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA

Muchas gracias por su introducción y gracias por sobre todo por la invitación a estar en esta Preparatoria Tres (Nocturna para trabajadores). Me da mucho gusto que me hayan invitado, porque según me han dicho, el propósito de estas pláticas no solo es discutir y pensar sobre distintos temas de la actualidad vinculados a la temática histórica y social, sino volver a pensar sobre cómo enseñar y estudiar esta temática para fines de un nuevo curriculum de la Preparatoria en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Esto lo considero no solo muy satisfactorio, sino muy comprometedor; yo espero que mi charla sirva de algo, sobre todo en este segundo aspecto; ojalá y no sirva sólo para confundir aún más este trabajo que siempre se ha entablado y que tiene que ver con la organización de la enseñanza.

Voy a hacer un intento por presentar de manera muy rápida y quizás muy simple, lo que no fue ni rápido ni simple, sino lento, complicado y hasta doloroso, y me refiero a lo que comúnmente llamamos el período inmediato anterior al que estamos viviendo, caracterizado por una crisis econó-



mica, sino dada su longitud fue una auténtica depresión *-al menos eso es lo que podemos presumir hoy; no solamente presumir, sino desear-*; esta crisis, repito, no solo trajo consigo grandes castigos económicos y sociales, que yo voy a describir, rápidamente, sino implicó un período de ajuste, es decir, un momento de preparación de la economía, de la mentalidad nacional, que ni en efecto se dió como yo entre otros lo piensan *-luego discutiremos que tanto se dió y sus debilidades-*, pero que si en efecto se dió nos permite hablar, o nos permite pensar que no solamente vivimos un momento de crisis, sino también que este momento de crisis forma parte de una transición, es decir, que este momento de crisis nos lleva a un momento de no crisis y que puede ser un momento también promotor de mejores maneras de existencia social, de convivencia política y de quehacer cultural.

Lo que quiero decir a ustedes es que el título de mi conferencia, es un título que para muchos por lo menos debería argumentarse y justificarse; yo, sin embargo, me comprometo con él tratando de provocar una discusión *-que es de las cosas que más me gustan-*, pero también de dar cuenta de una, digámoslo así, hipótesis

de trabajo sobre la actualidad; que no voy a justificar ni a demostrar demasiado en este momento, pero que es la que organiza mi reflexión sobre México en el presente y para el futuro.

Yo no sé si sea eficaz este simulacro de cine que traje; pero si no lo es me lo dicen y voy todavía más rápido de lo que pensaba hacerlo.

Estos son los datos básicos del período de crisis al que me he referido: nos hablan de una caída muy fuerte en la economía, medida *-como lo hacen los economistas-* por el comportamiento del producto interno bruto, y de manera más específica por lo que pasó al salario; porque como ustedes podrán observar registró una caída, en por lo menos su componente del salario mínimo, que nos llevó a una disminución de casi el 50 por ciento del salario mínimo real en menos de diez años. Fenómeno que no había vivido México prácticamente nunca, aunque según estadísticas se haya presentado un fenómeno parecido en los años cuarentas, inmediatamente después de que terminara el gobierno del Presidente Cárdenas, hasta el momento aproximadamente en que se inicia el gobierno del Presidente Adolfo Ruíz Cortines.



En nuestro caso, es decir, en este momento que de alguna manera todos vivimos, todos lo que estamos aquí y quizás algunos sufrieron, esta caída de salario fue no solamente muy aguda, sino muy rápida: en muy poco tiempo el salario llegó a valer la mitad de lo que valía en el momento en que se inicia esta situación que llamamos crisis.

La contrapartida de esta caída en la producción y en los salarios se mide en el último renglón del cuadro, esto es en lo que los economistas llaman la transferencia neta de recursos al exterior. Mientras que la producción y los salarios cayeron drásticamente, los recursos que transferimos al exterior se volvieron positivos. Hasta este momento, hasta 1981, México recibía recursos del exterior. A partir de 81 México comenzó a enviar recursos medidos en dólares al exterior, por una proporción muy alta de su producción total; éste fue, digámoslo así, el cuadro más general que organizó nuestra vida económica de los ochentas; fue, para repetirlo, fueron unos años de caída económica, de depresión económica, de caída del salario y de transferencia de recursos al exterior.

Cuál es la racionalidad de esta situación, es decir, por qué se dió, por qué se propició. Yo pienso

que en términos gruesos, México estaba destinado a pasar por una crisis de este estilo y no podía evitarlo, más que si se hubieran dado y se hubieran mantenido por mucho tiempo las condiciones que le permitieron posponer esta situación de crisis en los años setentas; y estas condiciones fueron: créditos relativamente baratos en el exterior y abundantes, y luego petróleo caro. Cuando el petróleo dejó de ser caro y los créditos en el exterior dejaron de ser fáciles y abundantes, la crisis se presentó. De esto supongo que ustedes habrán oído hablar en varias ocasiones. No voy a ir a una discusión sobre la estructura económica que nos lleva a esta crisis; lo que quiero sugerir es que para empezar, vale la pena pensar en estos años porque de alguna manera son los que nos permiten discutir, sobre las perspectivas y esfuerzos que hay que hacer hacia adelante.

Otra manera de tener una idea de qué es lo que pasó, qué implicó, no solamente en ese momento sino para el futuro, es esta gráfica que trata de dar una idea de lo que perdimos, por así decirlo. Esta línea, la línea de arriba, nos dice dónde estaríamos hasta el año 2000, si el país hubiera seguido creciendo, como lo venía haciendo entre 1940 y 1980. Esto es lo que nos pasó, es decir, para de-



cirlo, en mis términos: abandonamos nuestra trayectoria histórica de crecimiento y nos fuimos hacia abajo; y entonces, para llegar al punto, al que podríamos haber llegado de no haber habido crisis, tendríamos que hacer un esfuerzo de crecimiento que no parece, incluso hoy, estar al alcance de nuestra mano.

Es una manera un poco arbitraria de resumir demasiadas cosas, pero a lo que quiero llamar la atención de ustedes, es a que en estos años se creó una especie de brecha entre lo que podríamos haber sido, económicamente hablando, y la situación a la que nos llevó la crisis económica. No sobra decir a ustedes que esta trayectoria histórica de crecimiento que perdimos, era ya en los años setentas considerada una trayectoria histórica insatisfactoria desde el punto de vista social, porque era una trayectoria que no había resuelto problemas básicos de equidad y de satisfacción de necesidades elementales para el conjunto de la población.

Hay un elemento más allá de la explicación más general que tiene que ver con la estructura que nos lleva a una crisis, que es importante introducir aquí y es el elemento de la decisión política.

Independientemente o no, quizás independientemente no, pero junto con este imperativo económico -*estas condiciones de nuestra economía que nos llevaban a una crisis*-, hubo la decisión política a partir de 1981, 1982 de pagar la deuda, que es la que había sostenido el crecimiento en los años anteriores; y entonces el país tuvo que hacer un esfuerzo por crear dólares para transferir los recursos, no utilizados en México, al exterior y pagar la deuda.

Los recursos no utilizados al exterior se lograron sometiendo a la economía a una depresión. Pero estos recursos no utilizados eran en pesos, digámoslo así, para volverlos dólares teníamos que crear un superávit comercial, pues no había quien nos prestara dólares porque ése era el origen de la crisis. Y se creó un superávit comercial, disminuyendo drásticamente las importaciones, deprimiendo la economía interna, para hacer que no importara, que no comparara en el exterior y aumentando nuestras ventas fuera de nuestro país. Y esto es lo que creamos, digamos, éste es el otro lado de la película.

En México tenemos una depresión y creamos un excedente comercial que transferimos al exterior



en la forma de pago de deuda; digamos esto mediría en términos externos el esfuerzo económico interno realizado y que se trocó en depresión económica y social. Esto es muy importante porque nos muestra la enorme caída en las compras que se podrían haber hecho en el exterior; pero también nos muestra algo sobre lo cual se pensaba poco en esos años y que ahora es, digamos, moneda de uso corriente; que podíamos hacer un esfuerzo de exportaciones, incluso en momentos muy hostiles en términos de precios de petróleo.

En buena medida, este esfuerzo exportador, se explica por otras mercancías diferentes al petróleo y que dan cuenta de unas capacidades económicas, que por así decirlo, estaban un poco escondidas a la vista del ojo corriente, que estaba centrado en nuestras posibilidades de vender petróleo o captar la deuda. Ya en este momento, digamos de adversidad absoluta, se comienzan a manifestar unas capacidades económicas no detectadas suficientemente antes, cuando la economía funcionaba bien. La adversidad sirve también para fines positivos, podríamos decir.

Los costos sociales son enormes, como dije al principio: ésta es la caída del salario *-repito-* se da

como caída libre, digámoslo así, en unos cuantos años y luego sigue descendiendo, arrastrándose si ustedes quieren, pero siempre para abajo.

El otro elemento que nos da una idea de la situación social que se genera en esos años es lo que pasa con el empleo. Este cuadro mide los empleos que había que crear en los años ochentas, tomando en cuenta el crecimiento de la población en edad de buscar trabajo. Ustedes conocen la cifra, es la misma más o menos que en la actualidad, es alrededor de un millón de empleos nuevos cada año para darle empleo a la gente que entra a buscar trabajo en la sociedad; y lo que creamos fue menos de cuatrocientos mil empleos al año, debido obviamente a la falta de actividad económica que en muy buena medida se explica por la decisión de organizar la economía para pagar la deuda.

Ahora bien, en este país no se puede ser desempleado porque no hay seguro de desempleo; entonces, si no hay seguro de desempleo en un país, no puede haber desempleados, pues se mueren. Veamos, planteándolo casi como caricatura, pero no muy lejana de la realidad, lo que tuvimos entonces fue un cambio en las actividades de la gen-



te. En 1980 se estimaba que 4 de cada 100 Mexicanos que trabajaban se dedicaba a lo que se llama el sector informal de la economía, aquel que no se rige por contrato de trabajo, que no tiene seguridad social, etc. Nosotros hemos estimado que al fin de la década, 22 de cada 100 Mexicanos se dedicaban a actividades informales. Y esto fue el gran colchón social que les permitió a los Mexicanos no empleados o desempleados en la década sobrevivir; aparte de la bienaventurada familia Mexicana, que también volvió a funcionar como familia digamos, no solo núcleo de cuestión valorativa, sino como una entidad productora de bienes y servicios. Tuvimos de nuevo, supongo que en Monterrey pasó igual que en la ciudad de México, el renacimiento de la familia extensa; jóvenes adultos viviendo con sus padres, padres jóvenes con sus hijos viviendo con los abuelos, etc.

Para terminar el cuadro dramático de la situación voy a presentarles dos gráficas más y ahí termino.

Parte de la operación - *aquí sí decidida por el gobierno, no solo proveniente de esto que los cronistas llamamos la estructura, sino decidida por el gobierno para reducir el crecimiento de la economía* - fue reducir su gasto. Y hubo dos renglo-

nes del gasto público que sufrieron dramáticamente esta decisión: uno fue la inversión pública que se redujo enormemente, y otro fue el gasto social; aun cuando aquí lo que encontramos sobre todo es reducción en los sueldos de quienes otorgan los servicios sociales del estado, es decir, reducción en los sueldos de los trabajadores de la salud y de los trabajadores de la educación principalmente, lo que con toda seguridad deterioró estos servicios.

Bien, el resultado es *-hoy se ha vuelto ya verdad oficial-* un aumento de la pobreza, de la incidencia relativa de la pobreza; hoy hay, relativamente hablando, más pobres de los que había en 1977 ó 1981; y lo que es más preocupante *-y que explica en buena medida algunas de las principales políticas del actual gobierno-*, es que aumentó en términos absolutos, el número de pobres hasta llegar según esta estimación a cerca de 50 millones de personas, de las cuales aproximadamente entre 18 y 20 son considerados personas absolutamente pobres y extremadamente pobres.

Cuando uno se mueve en los círculos académicos y sobre todo de economistas, sociólogos, digamos de la izquierda, esto parece que no tiene mayor importancia, porque siempre hemos dicho que



México es un país muy desigual y muy pobre; pero si ustedes ven esto, verán que -y recuerdan la otra gráfica- mal y todo, insatisfactoriamente y todo, entre 60 y 80, en 20 años pues, había ido reduciéndose la incidencia de la pobreza en México.

Sin dejar de ser un país muy desigual, que lo es y lo era, la pobreza absoluta, medida por accesos a los bienes básicos de la vida se había ido reduciendo, y en unos cuantos años retomamos realidades que muchos considerábamos habíamos superado definitivamente, aunque no estuviéramos satisfechos con la situación social imperante. Esto mide el esfuerzo y la realidad socioeconómica por la que pasó el país en los años ochentas; y es, me parece, el primer argumento en favor de un nuevo curso económico y social para el futuro.

Sin pretender abrumarlos con reflexiones negativas, me gustaría antes de pasar al tercer tema que querría poner a su discusión, rápidamente algunas ideas sobre lo que se llama el entorno internacional en el cual ha tenido lugar esta fase tan dolorosa de nuestra historia económica y social.

Es claro y ustedes seguro lo han tenido que hacer

en anteriores conferencias, que cualquier reflexión sobre la situación nuestra, y sobre las posibilidades de superarla, tiene que vérselas con algo que hoy se dice rápidamente, pero que ya ha llevado varios lustros y que es una especie de gran mutación mundial, que ha hecho surgir nuevos poderes económicos y que al mismo tiempo, ha presenciado sobre todo en los últimos 5 años lo que llamamos tranquilidad al colapso del comunismo o del socialismo real, incluyendo el de centro o su corazón histórico que es la URSS.

Hoy, el colapso del socialismo y el surgimiento de nuevos poderes económicos, así como la afirmación del enorme poder organizativo y militar de los Estados Unidos es lo que domina el panorama; para nadie es nuevo ya, es decir, es noticia, ni siquiera de primera plana; en unos cuantos meses esto es sabiduría convencional. Sin embargo, si ustedes recuerdan o hacen un esfuerzo por recordar, hace unos cuantos años éste no era el panorama. Las crisis del petróleo en los años 70s junto con la aparición en el mundo de los llamados *Tigres económicos del Asia*, los países pequeños que se industrializaron rápidamente permitieron hablar muchos de una especie de conflicto estructural, que serviría para que esto que

se llamaba el Tercer Mundo se afirmara como una identidad internacional del poder, capaz de cambiar los términos de las relaciones internacionales.

Y se habló entonces de la posibilidad de acosar a los centros industriales tradicionales del mundo y obligarlos a un nuevo orden económico internacional. Y sin embargo, unos cuantos años después de este discurso y sobre todo a partir de 1982, al calor de la crisis de la deuda, la idea del Tercer Mundo como una dimensión fuerte también cayó. Y hemos vivido nosotros y muchos otros la patética situación de que los retadores lo que produjeron fue una respuesta muy cuestionada de los retados, que se convirtió en reconversión productiva y energética de los países avanzados; mientras que nosotros los retadores, en conjunto, no logramos la cuestión política para estar a la altura del reto y caímos víctimas de la crisis de la deuda.

Hay entonces una situación internacional que bien cambió drásticamente y que no permite pensar ahora, de hecho viendo retrospectivamente, no permitiría pensar en el pasado inmediato anterior que yo he descrito, que había posibilidades de rodear la exigencia de un ajuste. Hay entonces la

necesidad de pensar nuestra situación en términos de nuevas opciones, que no son opciones polares y mucho menos constituyen alternativas, a lo que pasa en general en el mundo; más bien parece ser que tenemos que preocuparnos por definir, por inventar una ruta de reformas económicas, sociales y políticas, que sin dibujar una ruta histórica distinta a la que está recorriendo el mundo en general, nos permitan, sin embargo, ir creando unas situaciones diferentes a las que yo he resumido en las gráficas que les presenté.

Una de las preguntas que surgen cuando uno piensa en esta situación que sigue con nosotros, que no es pasado, sino sigue siendo presente, es cómo fue que el país se las arregló para no caer en una especie de escenario de disgregación social, al calor de una crisis tan profunda o en un escenario de revuelta política? . Y esto sería digamos, por así decirlo, la cara optimista de la moneda que yo vengo a circular entre ustedes hoy. Creo que en primer término, lo que no está recogido aquí en estas gráficas es que a lo largo de, digámoslo así, cuarenta años, quizás un poco más, el país logró hacer, lo que llamaría yo una acumulación histórica de cosas materiales, es decir, de carreteras, de fábricas, de presas, de ins-



tituciones, particularmente de instituciones estatales, que si bien se demostraron, se han demostrado como insuficientes, fueron de cualquier manera útiles para mantener un mínimo grado de cohesión social y de estabilidad política en medio del ventarrón económico que sufrimos.

Esta acumulación histórica incluye entonces capacidades materiales desarrolladas, instaladas, y practicas y relaciones sociales que antes no existían, y que van desde la organización campesina hasta el seguro social y la capacidad del estado para distribuir bienes esenciales para la vida a través, por ejemplo, de CONASUPO y otras formas de distribución de bienes básicos para un cierto contingente de trabajadores, que si bien no son la mayoría, sí son los mejor organizados.

Y esto es algo que generalmente no incorporamos a nuestra descripción del período de crisis y ajustes; es decir, que este período de crisis y ajustes se da teniendo como telón de fondo esta acumulación histórica; y además se da inmediatamente después de un período breve pero espectacular de auge económico, que si bien no resolvió la desigualdad básica, sí le permitió prácticamente a toda la gente ganar más de lo que ganaba y en un sentido u otro ahorrar, ahorrar en

los bancos, o ahorrar teniendo bienes durables, es decir, ahorrar teniendo un automóvil, un refrigerador, aparatos electrónicos, un nuevo cuarto en la casa, etc. Todo esto es en mis términos, dicho aquí de manera muy genérica, poco rigurosa esto es acumulación histórica de la sociedad. Y esto es algo, me parece a mí, que tenemos que comenzar a revalorar en la perspectiva de un crecimiento posible a partir de ahora.

El crecimiento, pues, no se da nunca de cero, y lo que tenemos, así lo consideremos, así no lo consideremos porque ya lo tenemos, es necesario volverlo a ver con otros ojos, en el sentido de que puede ser esto que tenemos cosas útiles, palancas útiles para el futuro, porque es acumulación de cualquier manera. Esa sería mi primera propuesta hacia adelante.

Y la segunda, y esto me lleva al lado político de la economía política de esta transición, tiene que ver con algo que supongo es desde luego mucho más controvertido que los datos fríos con que los he estado torturando esta media hora previa, que son en buena medida en lo esencial incontrovertibles, digamos. Esto era de uso de alguna escuela oscura de análisis económico,

hoy es verdad oficial. Entonces podemos discutir sobre la precisión e implicaciones de uno u otro dato, pero los datos son más o menos de uso corriente y ya forman parte de nuestro conocimiento, más o menos asentado.

Voy ahora a lo segundo. La acumulación histórica no está suficientemente discutida, hay economistas, hay políticos, hay empresarios que piensan que todo lo hecho no sirve ya, y hay que sustituirlo por algo nuevo. A mi me parece que ése sí es un salto en el vacío y puede implicar un gran desperdicio desde un punto de vista económico, incluso lucrativo; pero parece ser que nadie podría discutir que, en efecto, este país tuvo varias décadas de cambio económico y de crecimiento; sin embargo, repito, esto está en efecto a discusión.

Lo tercero quizás es más discutible, pero me parece que es uno de los, por así decirlo, uno de los activos con los que cuenta el país para pensar en que puede abrirse un curso nuevo y más o menos largo de crecimiento y desarrollo, que es lo que al final de cuentas, por así decirlo, reúne, coagula las angustias e inquietudes nacionales de la posibilidad de volver a tener actividad, de re-

vir expectativas y visualizar realista, no utópicamente, un futuro mejor para éstas y las generaciones que vienen, me refiero concretamente al sistema político y lo que ha venido pasando con él en los últimos veinte años.

Quizás habría que empezar proponiendo algo que parecía resuelto en la discusión política de los años 60s ó 70s, pero que del 88 para acá volvió a aparecer entre nosotros; me refiero a que el sistema político mexicano dejó de ser desde los años veintes de este siglo un sistema de hombres fuertes, para volverse un sistema de presidencia fuerte y consecuente de presidentes fuertes, pero no al revés. El sistema político mexicano ha sido organizado en torno a una presidencia que puede no ser tan fuerte, pero de la cual y de cuya fortaleza deriva el que los presidentes lo sean o no. Hemos vivido en efecto un sistema político autoritario que se organiza alrededor de la presidencia, y que ha convertido a los presidentes en los árbitros de última instancia y los grandes decididores en materia económica y política. Por mucho tiempo, digamos de Cárdenas, Echeverría, López Portillo, digámoslo así, el presidente *-La Presidencia-* aparecía entre nosotros como el representante del pueblo organiza-



do en sindicatos y organizaciones campesinas; y el partido del gobierno, frente al resto de los poderes internos y externos, es decir, frente a los empresarios, el poder exterior, particularmente los Estados Unidos y la Iglesia. Y éste era el esquema político dentro del cual se procesaba lo que es esencial en la política, que es la conformación y la transmisión del poder, y así vivimos relativamente tranquilos todos.

Sin embargo, a fines de los años 60s empezó lo que podríamos llamar un cuestionario estructural porque provenía de la sociedad misma, de la nueva sociedad que se había ido formando de la presidencia como el eje que organizaba el sistema político autoritario mexicano. En 1968 los grupos medios urbanos, particularmente estudiantes, intelectuales, profesionistas de algunas de las principales capitales del país, desde luego la ciudad de México, cuestionaron directamente a la Presidencia. Y entre 1974 y 76, como ustedes recordarán supongo, también hubo un cuestionamiento abierto a la Presidencia, ya no de los grupos medios, sino de los grupos empresariales destacados. En 1982, para ir muy rápido, vivimos la ruptura de las reglas de oro del sistema político autoritario. En 1982 se dice claramen-

te no a la Presidencia como una figura política autónoma y no sujeta a acotamientos y controles; lo dicen los empresarios, lo dicen los grupos medios, lo dicen los partidos políticos; no lo dice el país todo, sí, no hay una rebelión contra ningún Don Porfirio, porque repito, no hay Don Porfirios en México; y lo que yo estoy sugiriendo es que es inimaginable que haya un Don Porfirio, pero se cuestiona el papel tradicional de la Presidencia Mexicana. Y sin embargo, coincidiendo con este cuestionamiento, empezamos a vivir la crisis económica más profunda del siglo que es la que yo he tratado de describir a ustedes. El país tiene que ajustarse para pagar la deuda y entonces, esta Presidencia, cuestionada pero viva, se da a la tarea de sobreexplorar el sistema político: la Presidencia se aísla, toma decisiones que no negocia con el pueblo organizado, no negocia con los sectores del partido, no negocia con los sindicatos, no negocia prácticamente con nadie, sino en sus círculos internos de decisión toma las decisiones para llevar a cabo este ajuste doloroso del país.

Uno decía, estoy pensando en 1983-84 "*Si esto continúa el país va a explotar*", y no explotó. Luego otra gente decía: "*No, ni explotó, ni va*



a explotar, porque en este país nadie va a protestar, este país esta bajo control". Fíjense el juego, primero unos decíamos: "El país va a explotar si lo someten a este terrible castigo económico social", y nos equivocamos, no explotó. Luego los que sacaron las enseñanzas de esta propuesta equivocada dijeron: "Ni explota ni explotará", e inmediatamente que comenzaron a decir esto vino el 88 y, en efecto el país no explotó, pero hubo un espectacular redescubrimiento -Yo diría invención de la ciudadanía-, se descubrió, casi diríamos de repente, los valores ciudadanos, los que estaban subsumidos en este esquema de dominio presidencial y de pueblo organizado. Y este pueblo organizado comenzó a manifestarse como individuos, sin perder su organización, pero como individuos; y entonces lo que tuvimos en el 88 fue el "Si pasan cosas, no es cierto que nada pase en este país", pero pasan cosas de una manera que no esperábamos, pasaron las cosas a través de los votos y de las elecciones.

Y qué es lo que nos dice este aspecto político social de estos años? Bueno, que la población habría cambiado, no solo se había trasladado del campo a la ciudad, sino que la ciudad había ido

si ustedes quieren soterradamente, calladamente, cambiando sus modos de ver la vida y de entender su lugar en el mundo y su relación con el poder. Y entonces, me parece, a partir de 1988 la democracia se vuelve parte esencial de lo que podríamos llamar el núcleo del futuro mexicano.

Y la democracia, díganos en su aspecto básico más elemental, que es lo que se pide? Se pide que los presidentes sean predecibles, es decir, que de plano se abandone la idea de una Presidencia autónoma en sentido absoluto del término, que pueda hacer lo que sea, cuando quiera; se pide y se actúa una participación social, cada vez más libre y desenfadada hasta llegar a si no el exceso, su casi a la rutina participativa, como la vivimos nosotros en la ciudad de México con varias manifestaciones en promedio por día, todos los años desde los últimos cinco o seis. Y de manera más específica se comienza a plantear desde diferentes miradores de la vida pública en México el control de la Presidencia, a través del Congreso, es decir, a través de representantes electos de la población, ya no de representantes de la población organizada en sectores, ya no el control de la Presidencia por la vía sólo de la movilización como en el 68 o en el 74, sino el control de



la Presidencia por la vía de procesos establecidos, consistentes, permanentes, sometidos entonces a unas reglamentaciones públicas, que eso es un Congreso; a diferencia de una asamblea, de una movilización, de una protesta, un Congreso es un órgano colegiado representativo, sujeto a reglas públicamente acordadas y aceptadas por todos: los ganadores y los perdedores. Y esa es la perspectiva que abre, me parece a mí, el 88.

Resumiendo, digamos veinte años: en 1970 después de esto que eufemísticamente el Presidente López Portillo llamó la crisis de conciencia del 68, lo que comenzamos a vivir es una especie de reforma política, controlada y restringida por el estado. En época de Echeverría vivimos lo que se llamó la apertura, que fue sobre todo la liberación de los medios informativos, un relativo buen trato a los sectores intelectuales y a las universidades y nada más, porque se esperaba en aquellos años que el desarrollo económico y social sería suficiente para reincorporar estas energías ciudadanas, clasemedieras y empresariales, y el país podría seguir con el mismo formato político de antes. En 1978, como ustedes saben se da el primer paso de una liberación política, a un proceso real de reforma, cuando Reyes Heróles,

instrumenta como Secretario de Gobernación una reforma electoral, con aspiraciones de ser una reforma política; y sin embargo, en todo este tiempo, se trata de una, como dice él maestro Rafael Segovia, de una democracia otorgada, es decir, es el gobierno el que decide hasta dónde y cuándo.

Lo que yo propongo, es que a partir de 1988, hemos comenzado a vivir una reforma política a través de la negociación; ya no una reforma política otorgada, sino una reforma política negociada; negociada además, públicamente, entre actores políticos constituidos, es decir, negociada entre el gobierno y su partido y otros partidos: entre otras cosas por el hecho de que en 1988, y sin que nos hayamos dado cuenta, se hizo, lo que podríamos llamar una especie de reforma política instantánea. En muy pocos meses toda la capacidad presidencial para cambiar la constitución cayó; y lo que los presidentes de México hacían casi como deporte o algunos como deporte, que era cambiar la constitución al entrar, en medio de su gobierno y al salir de él se demostró imposible a partir de 1988, porque cambió la relación de fuerzas dentro del Congreso de la Unión, tal vez para siempre. Y es algo que no

le damos la mayor importancia, tal vez porque vivimos todavía en esta zona de claro oscuro entre un régimen, un sistema autoritario y un sistema más o menos democrático, que a lo mejor se prueba también satisfactorio desde el punto de vista de vista del ánimo existencial, como el anterior; pero que el sistema político, está cambiando, está cambiando de la vida política.

Cuál es, desde esta perspectiva, la agenda? Me parece que hay cuatro puntos fundamentales que el 88 y sus antecedentes, es decir, lo que yo llamaría ahora esta acumulación política que también tuvo México, igual que la economía social, también una acumulación política nos indica: el primer punto - *entre otras cosas, porque todos lo ponemos, porque casi nadie lo ponemos en primer lugar; entonces el esfuerzo por ponerlo en primer lugar todavía tiene que ser muy grande* - es el del sistema judicial; es decir, no habrá una consolidación del proceso de participación social, organización independiente, reclamo democrático, si no hay legalidad, es decir, si no hay seguridad y efectiva igualdad de los hombres ante las leyes y las mujeres, obviamente; y no la hay, porque si a algo todos le tenemos miedo es llegar a la barandilla de la Delegación, del

Ministerio Público, etc., así hay auténtico temor general a eso que pomposamente llamamos sistema judicial.

México con toda evidencia es una especie de caja negra, sabemos lo que entra, no sabemos que diablos va a salir; y eso me parece que es un tema fundamental al cual está asociado el de los derechos humanos por obvias razones. Los derechos humanos no es un problema de perseguidos políticos solamente, es un problema de ciudadanos comunes y corrientes; y me parece que en ese sentido, es el primer punto de la agenda: si el ciudadano común y corriente no siente una mínima seguridad en su vida pública, no es ciudadano.

En segundo término me parece que todavía estamos a unos meses de pasar la primera gran prueba, pero todavía estamos en el momento de que se confirme la validez democrática de las nuevas reglas electorales.

En tercer término, me parece que está todavía también en cuestión si el PRI puede volverse un partido político o no; es decir, si los grupos gobernantes pueden en efecto, convocar a la socie-



dad, detectar partidarios en torno a un programa y unas filosofías y lo que sea, y presentarse ante la sociedad como una parte del todo y competir con el resto.

Y en cuarto lugar que no es lo mismo que lo que he dicho, está a prueba nuestra capacidad, como sociedad, como comunidad, para crear un sistema de partidos políticos; no solamente está a prueba la voluntad de los grupos gobernantes para volverse partido político, sino también están a prueba las otras voluntades que son productos de la pluralidad que produjo este largo período de modernización y desarrollo, de volverse partidos políticos, es decir, de volverse instituciones permanentes de reflexión sobre la sociedad y de elaboración de propuestas que puedan convertirse en reformas institucionales y en leyes. Un sistema de este tipo que es lo elemental para tener una condición democrática no depende de que el gobierno quiera o no, o acceda o no, depende también de las otras voluntades que por hipótesis, decimos, existen en México ya, que son producto del desarrollo.

Y por último diría, todo esto debe coronarse, es decir, este sistema judicial creíble, esta nueva le-

galidad electoral, este grupo gobernante vuelto partido y estas voluntades plurales, convertidas en sistema partidista, pluripartidista, todo este debería coronarse en un congreso, es decir, en unos congresos modernos que vayan más allá de la asamblea o del coro de apoyo permanente y predeterminado que hemos tenido, o bien de la asamblea rijosa que vivimos en este despertar ciudadanos de los últimos tres años; y volverse, como he dicho hace rato, un órgano colegiado representativo donde pueda procesarse la complejidad social, sus problemas, estudiarse esta complejidad y volverse leyes; y volverse también en vigilancia organizada de la sociedad sobre los otros poderes que forman el estado y que existen en la sociedad como poderes económicos y sociales. Esta es, me parece, la agenda que yo pienso no es inventada, sino extraída de esta experiencia, y que permitiría desarrollarse como tal, abordar lo que resume la agenda económico social de estos años duros de crisis, junto con nuestra redefinición del lugar de México en el mundo, es decir, junto con la modernización económica y la internacionalización de México que está en curso.

El otro gran tema que yo he tratado, quizás de-

masiado insistentemente de plantearles a ustedes es, lo que llama la deuda social, es decir, esta deuda que junta, que suma pobreza con empobrecimiento, pobreza extrema con desigualdad en un contexto demográfico renovado, es decir, no es la tradicional pobreza campesina del sur frente al relativo bienestar de las ciudades y la pujanza del norte para darles, digamos la imagen del México, previo a sus crisis. es pobreza distribuída aleatoriamente a lo largo y a lo ancho de la República, pero también modernidad distribuída a lo largo y a lo ancho de la República de la manera más insólita, "Los Teachers", el gusto común por el rock, la rápida incorporación a lo que pasa en el mundo, ya no es un privilegio de los neoloneses, los defeños y los tapatíos, es una práctica cotidiana de los oaxaqueños, de los tlaxcaltecas y de los chapaneos; como yo diría la pobreza extrema ya no es un fardo, digamos fatal, atavico de los mixtecos, sino una presencia en todas las ciudades medias y grandes del país, y eso es lo que tenemos ahora y esto lo resumimos en la idea de deuda social. Si esto es cierto se trata de un problema social que no se puede resolver otorgando dones de arriba para abajo, sino que se tiene que resolver reorganizando las instituciones con que cuenta la

sociedad para asegurarle bienestar a todos y avanzar en una perspectiva de equidad; y esto no lo tenemos resuelto, yo pienso que lo podemos resolver aprovechando lo que tenemos, esta acumulación, imaginando instituciones, y sobre todo dándole cauce a la energía y a la imaginación social que se expresó en estos 20 años de manera, aquí sí muy alentadora; y yo no encuentro otra manera de dar cauce a esto que por una vía democrática, conjunta acción colectiva con expresión de los individuos, aprovechando además lo que nos ha enseñado la triste pero importante y aleccionadora experiencia de lo que se dio en llamar como socialismo real. Estos son los activos y éstas son las deudas que tenemos según mi perspectiva.

Muchas gracias por su atención.



Ha sido consultor para el Programa Nacional de Desarrollo y participante en diversos seminarios internacionales organizados por la SEPAL y el Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Fundación Pablo Iglesias de Madrid, España.

Es miembro del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática y miembro de la Academia Mexicana de Economía Política. También es miembro del Consejo Editorial de la revista "NEXOS", y además director y conductor del programa semanal de televisión "NEXOS", hoy por hoy el mejor programa crítico que se hace en México.

Tiene diferentes publicaciones: es autor de los libros "Las decisiones del poder", "La disputa por la Nación", "El reclamo democrático" y "La desigualdad en México"; y es coautor de "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana" y "México presente y pasado".

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Serie Cuadernos de Divulgación Ideológica, editada e impresa en los talleres gráficos de la Preparación Tres de la U.A.N.L.

# PREPARATORIA TRES

## Cuadernos de Divulgación Ideológica

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON



**LIC. MANUEL SILOS MARTINEZ**  
RECTOR

**DR. REYES TAMEZ GUERRA**  
SECRETARIO GENERAL

**ING. JUAN E. MOYA BARBO**  
DIRECTOR

---

---

---